

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Director: D. MANUEL TRIGUEROS OCHOA

Dirección y Administración: Círculo Republicano, Bilbao, 11

AÑO II. Cádiz 11 Mayo 1898. NUM. 22.

LA SOLUCIÓN

Si no nos inspirara tan profundo respeto la actual tristísima situación de la patria, y el honor de los españoles no estuviera tan seriamente comprometido, á causa de los continuos fracasos de la monarquía, en mal hora restaurada en los campos de Sagunto, sería cosa de descorrer en absoluto el velo con que pretenden cubrirla todos esos siniestros servidores que á su sombra han venido dirigiendo tan sin timón, desde el año setenta y cinco, la pobre nave del país en el revuelto mar de una política desastrosa y plagada de todo género de concupiscencias.

Esto no obstante, como que conviene que el pueblo no vaya acostumbrándose á permanecer impasible ante los males que han venido derivándose de esa institución caduca, que le fué impuesta por un acto de deslealtad, nunca bastante anatematizado, bueno será que hoy nos permitamos consignar algunas comparaciones que contribuyan á refrescar la memoria y resucitar las energías que tan necesarias son para encontrar la solución que ha de resolver los pavorosos problemas que hoy nos amenazan.

Esas comparaciones á que nos referimos, estamos seguros que se le habrán ocurrido también antes que á nosotros, hasta aquel español menos aficionado á hojear la historia de nuestra desgraciada patria.

Porque ¿para quien puede pasar desapercibida la casi identidad de circunstancias que hoy nos rodean, con aquellas que entristecieron á España en los últimos momentos del infausto Felipe IV de Austria y en los del imbécil de su heredero, Carlos II el hechizado?

Entonces, en tanto que el patrocinador del conde duque de Olivares bajaba al sepulcro, dejándonos por herencia una regente alemana y un hijo endeble, enfermo y pusilánime, y cuando este entregaba su espíritu entre el pánico producido por conjuros y exor-

cismos, manejados por inquisidores, monjas y frailes nos aniquilaban las guerras con Portugal y Flandes y la Europa se ocupaba en repartirse nuestros dominios, disputándose el pobre patrimonio que quedaba del inmenso poder de la España del siglo XVI.

Entonces como ahora, y efecto de las mismas causas, *va quedándose España menguada de reinos, despoblada de hombres, agotada de caudales, estenuada de fuerzas y desmoralizada, abatida y pobre dentro y menospreciada y escarnecida fuera.*

Y... ¿cómo no había de suceder así cuando desde el periodo de la restauración, los conflictos y las desdichas han sido el pan de cada día, principiando por las guerras de Ultramar, continuando con el aislamiento internacional, los tratados de comercio que han sido verdaderas sangrías para la nación, la constante creación de sueldos y gastos cargados sobre empobrecidos contribuyentes, la corrupción de todas las prácticas legales y por último con el verdadero caos en que ahora nos encontramos envueltos?

¿Se puede vivir así ni un momento mas? Claro es que no.

Tenemos, pues, como única solución la República, que es la natural y la derivada de los precedentes históricos, la que fluye del progreso presente y es evocada por las necesidades de la patria.

Una solución, regeneradora por sus propios tónicos, por sus ideales y por su desligación completa de toda clase de compromisos onerosos.

Dando, pues, por fracasada la monarquía restaurada en Sagunto por su divorcio completo con la opinión pública, no tanto por su innata insuficiencia para hacer el bien, sino por la habitual torpeza de sus asalariados servidores, no nos cansaremos de recomendar á todos los republicanos que recordando el *In hoc signo vincis* de la Historia y con la decisión de Leonidas y la fé de verdaderos creyentes, no desperdicien la ocasión presente, que tan triste es para la

patria, para probar ante propios y extraños por su cordura y alteza de miras, que la bandera de nuestro partido, en medio de lo aflictivo de nuestra situación y lo absolutamente cerrado de todos los horizontes, es la única que en el naufragio actual puede llevar á puerto seguro la maltrecha nave de nuestra hoy desgraciada España.

Procediendo todos como un solo hombre, deponiendo todo antagonismo, fija la mirada en la alta misión que nos toca cumplir, haciendo cesar por nuestra sensatez toda clase de infundados recelos entre las clases favorecidas por la fortuna, probando que nos ha sido provechoso el ostracismo de veinte y tantos años y que no caeremos en las aberraciones de utopías ó de idealismos en pugna con la realidad, habremos de llevar á cabo una gran obra: la de restañar las heridas inferidas á la patria en largo periodo de saturnales engendradas al calor de la monarquía, regenerándola del estado de postración y abatimiento en que desgraciadamente agoniza en medio de esteriores que causan espanto.

PRESUPUESTO MUNICIPAL

Habíamos pensado dedicar algún tiempo al estudio del Proyecto de Presupuesto Municipal presentado por el Sr. Guerra, y sobre el cual dicho señor había tenido la bondad de pedirnos nuestra modesta opinión.

Pero al saber que el señor Alcalde, ha tenido el buen acuerdo de modificar muchas de las escandalosas partidas de los gastos voluntarios de nuestra Municipalidad, en vista de la oposición justificada de valiosos elementos de la mayoría, suspendemos nuestro trabajo que había de resultar inútil toda vez, repetimos, que el primitivo plan va á ser modificado.

Verdaderamente, que en ese presupuesto figuraban partidas tan escandalosamente exageradas que no pudieron menos que causar penosa impresión en la casi totalidad del vecindario gaditano.

Entre ellas podemos citar como más salientes, las 451.312,50 pesetas para personal de las oficinas, las 73.575 para conservación de parques y jardines, las 150.000 para las obras del empedrado, las 10.000 para esa dehesa de la Alcudia, que no sirve para su objeto, por ser un erial, sino para favorecer al panaguado que se embolsa bonitamente esa renta anual las 76.575 para veladas y fiestas de Carnaval y Religiosas.

¡Oh! y entre las pequeñas partidas figuran algunas deliciosas (v. g.) las 1000 al Rebaño de María, las 2.000 para el aceite de las linternas de los serenos (ni que fuesen lechuzas los modestos y útiles funcionarios) y otras cien que sería prolijo enumerar.

¡Nada, Sr. Guerra, fuera ese disparatado proyecto que de haberse llevado á cabo le hubiera conquistado bien poca envidiable fama, por no haber nada que

justifique el escandaloso déficit de pesetas 311,667'29 que en él figura.

Balance político

Han transcurrido los últimos ocho días, en medio del disgusto y natural intranquilidad que no puede menos que experimentar todo gaditano que de verdad ame á su patria.

Y á la verdad, que no han faltado motivos, en vista de las poco agradables noticias que durante dicho interregno han venido recibiendo del curso de las operaciones de guerra, interrumpidas con alguno que otro rumor satisfactorio, que si después se ha confirmado, no ha revestido las proporciones forjadas por nuestro buen deseo.

Pero esto, ya lo hemos dicho y hoy volvemos á repetirlo, no debe ser motivo para decaimientos de ningún género, porque si bien hasta hoy, por regla general, la fortuna nos ha sido adversa, por la desproporción de fuerzas con que combatimos, tal vez de un momento á otro cambie la decoración, y el valor y la pericia de nuestra marina y de nuestro ejército, supla con ventaja al número de buques y elementos de nuestros contrarios.

También no ha podido menos que ser motivo de la general preocupación, la triste crisis económica porque atraviesan la mayoría de las comarcas españolas, crisis que se ha traducido en graves desórdenes por la cuestión de subsistencias, y para cuya solución no han encontrado nuestros gobernantes, *siempre previsores*, otros recursos más adecuados que las cargas de caballería y el garrotazo y tente tieso.

¡Que el pobre pueblo se muere de hambre!

Pues lo mejor es aplicarle una buena ración de plomo, para que distraiga sus necesidades y no vaya á molestar con sus *intempestivos* clamores la placida calma de nuestro paternal gobierno.

Siguen en el Banco de España ingresando cantidades para la suscripción nacional, para los gastos de guerra.

Pero la verdad sea dicha, nos parece que nuestra ciudad no responde á lo que había derecho á esperar de ella en tan extraordinarias circunstancias.

Y al hablar de que la ciudad no responde, nos referimos, no á la clase desheredada ni á la media, que tan triste situación atraviesa, sino á la que tiene dinero, á la que vive del cupón (tan numerosa é importante en Cádiz), la cual parece preocuparse bien poco de las actuales angustias de la patria.

Verdad es, que el notabilísimo desprendimiento de D.^a Cristina soltando un milloncito de los siete que cobra el bebé anualmente en oro (que hoy significa

cobrar catorce) no es cosa como para servir de ejemplo a los favorecidos de la fortuna.

¡Que contraste entre D.^a Cristina con su millonaje, y ese vulgar comerciante gallego, hijo del pueblo Sr. Marqués de Argüelles que ha donado diez para su querida España!

*
**

Cerramos este balance en pleno estado de guerra.
¡Qué deliciosa situación!

NUESTRA DECADENCIA

Con motivo de las desgracias que pesan sobre esta pobre nación, la prensa extranjera se ocupa de las causas que han promovido la decadencia de España.

Los periódicos independientes la atribuyen al predominio que aquí tiene el clericalismo, dueño de la enseñanza, desde cuyo punto pervierte las inteligencias y las predispone mal para adaptarse al medio de tolerancia y de libertad que domina en las demás naciones de Europa.

Algún diario, como *Le Petite Republique*, dice que el pueblo español es inteligente y de buen corazón, pero que, entregado a la frailocracia, se convierte en un foco de ignorancia y en un peligro para las libertades.

Día tras día la restauración, obedeciendo a una mal entendida religiosidad, ha venido haciendo concesiones al clero, abriéndole las puertas de las Universidades; dejándole acaparar varias industrias; dejándole construir casas en apariencia de beneficencia, y que sirven para explotar a la vejez y a la desgracia, convirtiendo a este país en un país de mendigos y de idiotas.

Ha llegado a tal grado de rebajamiento España, que se la cree capaz para aceptar el absolutismo y la inquisición, y lo peor es que también lo crean los absolutistas y los inquisidores.

No puede un pueblo alcanzar la consideración de los países cultos si admite y desarrolla en su seno a las colectividades características de las naciones atrasadas.

Gobiernos liberales ó conservadores, el reinado pertenece de hecho a los jesuitas. Aquí los clérigos se meten a políticos, excomulgan a ministros, ponen en entredicho a los que combaten sus aspiraciones absolutistas, y son los verdaderos directores de la nación por medio del dominio que tienen sobre las clases directoras y sobre las mismas personalidades que representan el Estado.

No es de extrañar, pues, que merezcamos tan pobre concepto de los extranjeros, y que se diga que no reunimos condiciones para formar parte del concierto europeo.

ALGO SOBRE MARINA

Para formarse cabal concepto del valor militar de cada unidad, no hay que olvidar que en la guerra moderna tiene una importancia capital el factor *velocidad*, como la tiene también las condiciones ofensivas y defensivas de cada buque, y el que pueda disponer de un radio de acción más ó menos grande, cualidad esta última muy interesante para nosotros,

dada la distancia de nuestros principales arsenales y depósitos de carbón del teatro donde probablemente se desarrollarán los sucesos.

También hay que tener presentes las enseñanzas que, según la afirmación de un distinguido oficial de Marina, publicada en la *Revue du Cerele Militaire*, se han sacado de la reciente guerra chino-japonesa, y que son:

1.º Que las armas defensivas, como, por ejemplo, las planchas de blindaje, no han proporcionado más ventaja que retardar la hora de la derrota, mientras que las armas ofensivas, especialmente los cañones de tiro rápido, han dado la victoria.

2.º Los grandes acorazados no han resultado de gran utilidad, mientras que los barcos de línea han prestado excelentes servicios.

3.º Es necesario reducir lo posible las obras muertas y dejar reducida a la cantidad estrictamente necesaria las materias inflamables, tomando las mayores precauciones para precaver los incendios.

4.º La velocidad de los barcos es un factor muy importante, pues permite sustraerse a una posición peligrosa, y puede, si se dispone de una artillería más potente que la del enemigo, suplir con la distancia la falta de coraza.

5.º No han resultado útiles las forres acorazadas, y en cambio ha quedado probada la necesidad de emplear cañones largos que den gran velocidad inicial.

6.º Debe hacerse un reparto racional de cañones y municiones, sin acumular inútilmente estas últimas.

7.º En la batalla de Yalu abrieron el fuego los chinos a 4 000 metros y los japoneses a 3.500 y siendo la distancia media de combate 1.500 a 2.000 metros, esta distancia debe servir de base para fijar las propiedades balísticas de los focos de fuego.

8.º En táctica naval queda demostrado las ventajas de la ofensiva sobre la defensiva.

Acerca de los resultados que hay que esperar de los torpederos y destructores todavía no es posible afirmar nada concreto por no haber sido debidamente probados esta clase de barcos.

Cierto que en ellos se fundan grandes esperanzas, especialmente en los destructores, que por su extraordinaria velocidad han de resultar sumamente peligrosos, pues son muchos los marinos, entre los cuales se cuentan los almirantes Aube y Colomb, que opinan que el porvenir de la marina está en los torpederos y destructores. En esta clase de buques es seguramente donde más ha de pesar el valor personal de los tripulantes y donde más a gusto han de encontrarse los marinos españoles, dado nuestro temperamento y especial modo de guerrear.

Con los datos expuestos a la vista juzgue cada cual según su leal saber y entender.

Por lo que a nosotros atañe, y sin pecar de sobrado optimistas, creemos se puede en buena lógica afirmar que no existe un tan gran desequilibrio entre las fuerzas navales de ambas naciones que nuestra desventaja sea patente, ni mucho menos, pues si bien es exacto que en cierta clase de buques (cruceros) la superioridad de los yanquis es manifiesta, no lo es menos que en otros tipos (torpederos y *destroyers*) la balanza se inclina decididamente a nuestro favor.

Por lo demás, la historia nos ha probado multitud de veces con la elocuencia de los hechos que no es siempre la victoria de los más, sino de los mejor dirigidos y más disciplinados.

Confíemos, pues, en que, firmes en nuestro derecho y con el esfuerzo de todos, no han de desmentirse

en esta ocasión las enseñanzas de la historia y quizá podamos contestar á las arrogancias de nuestros enemigos con hechos memorables como los de Navarino y Lissa, en que, á pesar de su inferioridad numérica, obtuvieron la victoria los más valerosos y entendidos

J. BOADA ROMEU.

TUTELA BOCHORNOSA

España vive, hace ya muchos años, en minoridad vergonzosa. Privada de pensamiento y de voluntad, sujeta á la política caprichosa y acomodaticia de los dos únicos partidos que se han adjudicado el monopolio del poder, convertida en una especie de propiedad transmisible, unas veces de Cánovas á Sagasta, y otras de Sagasta á Cánovas, puede decirse que esta gran nación, esclavizada y explotada, ha perdido hasta la noción de sus derechos y el concepto de su poder y de su historia.

Acostumbrado el pueblo á pasar en silencio los mayores atropellos, resignado á todo, callado ante los insultos, las provocaciones y las osadías de los gobernantes, ha ido poco á poco habituándose á la humillación y á la inercia propia de los pueblos esclavizados.

Y al hablar del pueblo nos referimos á todas las clases sociales, aún aquellas que por sus especialísimas circunstancias parecían deber conservar las iniciativas saludables y las resoluciones salvadoras.

Como consecuencia de esto ha podido suceder lo que estamos viendo. España, que vive en guerra hace tres largos años, durante los cuales ha podido fácilmente prever que al fin habíamos de vernos arrasados á otra de más grave y más inmediata transcendencia, se ha encontrado desarmada al verse acometida.

Y el ejército y la Marina, con todos sus timbres de gloria y toda su brillante historia militar, no va á la victoria, sino á la muerte, heroica, sí, pero inútil para los intereses de la patria.

El Ejército y la Marina comprenden al fin que se les ha privado de lo más esencial para cumplir su misión; que se les han escatimado los elementos indispensables para no caer en el grado de inferioridad que hace desgraciadas á las naciones y estériles sus más hermosos rasgos de abnegación y de valor.

(Del Baluarte)

SALMERON EN LAS CORTES

Estas son las declaraciones que hizo el ilustre ex-presidente de la primera República española el lunes último en el Congreso de los Diputados.

«Ante las gravísimas circunstancias porque atraviesa la patria, ante esa guerra á que se nos lleva contra toda justicia, la minoría republicana prestará su apoyo al Gobierno, votándole cuantos recursos necesite para la guerra, pero sin que esto signifique en modo alguno que renuncia á su derecho de exigir responsabilidades, no sólo á este Gobierno, sino á todos los gobiernos monárquicos que han traído á la patria toda clase de desdichas y miserias.

Los republicanos apoyarán en estos momentos al Gobierno, porque cuando la patria está en peligro no hay más que españoles dispuestos á defenderla hasta morir.

Llegará el día, ya muy cercano, en que los partidos monárquicos rindan sus cuentas.

La hora de exigir responsabilidades está muy próxima, y entonces los republicanos cumplirán con su deber.

Las instituciones desaparecen, son temporales; la patria es permanente.

Protesto enérgicamente de que se suspendan las sesiones de Cortes en momentos tan críticos como el presente.

El país, cuyo órgano es el Parlamento, tiene derecho á conocer con toda claridad las fases por que la guerra irá pasando; á saber qué inversión se dá á sus hijos y á su dinero; cómo y de qué modo se aprecian sus sacrificios, y hasta qué punto se hace digno el gobierno de imponerle cargos.

No deben cerrarse estas Cortes, llamadas á resolver transcendentales problemas »

Y el partido republicano debe emprender en ellas una enérgica campaña que haga ver claro al país toda la culpabilidad de los gobiernos restauradores en los males que pesan como losa de plomo sobre la nación española.

¡No más tregua!

El Estado de hambre

El miedo gubernamental ha declarado ya en estado de guerra á media España. En estado de hambre lo estaba antes de que sintiese pavor Aguilera y se asustase Moret.

No es esta situación consecuencia inmediata de la guerra. Antes de que por abandono de los ministros de Marina se hubiese hecho en Cavite el sacrificio de heroicos hijos de España, el problema económico amenazaba convertirse en un conflicto tremendo, contra el que nada pueden ni nada valen los bandos de la capitanía general: el conflicto del hambre.

Antes de ahora hemos dicho desde estas columnas que la crisis monetaria, cuya principal manifestación es el quebranto en los giros, había de traer como consecuencia ineludible un estado de espantosa miseria.

Y así ha sucedido. A favor del desnivel monetario se exporta trigo, patatas, hortalizas y otros artículos de primera necesidad. Los negociantes los remiten á bajo precio á Francia, y reciben su precio en francos, que á los tipos actuales de cotización representan una ganancia de 111,10 por 100 sólo por este concepto.

El lucro es grande, pero la miseria en que dejan al país consumidor es un crimen más grande todavía.

Van á suprimirse los derechos de importación de los cereales y á establecerse derechos de exportación sobre los trigos y las patatas. Cuando esto suceda ya habrá emigrado todo, y aunque así no fuese, es tan enorme el beneficio que se da al papel, que hay margen para todo, hasta para que muera de hambre la población obrera.

* *

Como si esto no fuese bastante, estamos amenazados de una paralización fabril y manufacturera. El carbón extranjero resulta enormemente caro contando con la pérdida en el cambio, y el nacional no basta para las necesidades del consumo.

Y sin carbón, porque está por las nubes, y sin algodón, que no se recibe por causa de la guerra, la crisis fabril se presenta como un peligro inminente.

No sabemos si el Gobierno, en el caso muy probable de una paralización de las fábricas, mandará á Cataluña, á Valencia, á Asturias y á las demás comarcas industriales al Sr. Aguilera con su ejército de policiacos, ni sabemos si, en vista del estado de sitio con que se ven favorecidas las comarcas industriales, se mandará y ordenará á los fabricantes que fabriquen y á los obreros que trabajen por amor al oficio nada más.

Lo que si sabemos es que el hambre es enemigo todavía peor que los yanquis, y sus manifestaciones no se acallan con discursos ni se disuelven á sablazos.

Se impone, pues, una solución radical, una verdadera revolución económica, porque el hambre no razona ni espera.

Contribuye á agravar esta situación la enorme suma de billetes que el Banco de España tiene en circulación y la no menos enorme desproporción entre ésta y la garantía metálica.

La cola, la célebre cola de cambiantes, ha vuelto á formarse y aumentará cada día más. El patriotismo del dinero es muy limitado, y tanto es así, que á pesar de las protestas y de las excitaciones, el Banco de España ve disminuir rápidamente sus existencias de plata.

Ya no son los cambiantes de pequeñas cantidades los que se estacionan frente á la taquilla en espera de turno para reducir á metálico los billetes. Son por el contrario, los cuenta corrientistas los que cambian sus billetes y llevan la plata á depósitos particulares ó á la cuenta de depósitos en efectivo, temerosos de que el día, que consideran próximo, de la *débañe* se aplique por el Banco la teoría de que las cuentas corrientes no son créditos especiales y preferentes, y haga con las cuentas corrientes lo mismo que hizo con los depósitos del Sr. Pradilla la casa quebrada de hijos y sobrinos de Villadas.

No hay mas que ver el último balance publicado por el Banco de España. Las existencias de plata que en 23 de Abril ascendían á pesetas 212.189.887,17, se han reducido en el de 30 del mismo mes á pesetas 178.287.678,69, ó sea una baja, en una semana, de pesetas 29.902.218,48.

En contra los billetes en circulación, que importaban 1.305.725.425 pesetas, se reducen á 1.280.545.300, ó lo que es lo mismo, se han retirado de la circulación, en el mismo período de tiempo, 15.180.125 pesetas.

Ahora propone el ministro de Hacienda que se eleve hasta 2.500 millones de pesetas el máximo legal de la circulación fiduciaria, ó lo que es igual, un aumento de mil millones de pesetas sobre la cifra que actualmente faculta la ley.

Vamos, pues, á pasos de gigante camino de la bancarrota, aunque otra cosa ordenen y manden las autoridades, porque el pánico financiero no se contiene á sablazos, ni las crisis monetarias se resuelven á metrallazo limpio.

Y si la plata emigra ó se esconde, si los billetes no se cambian y los giros siguen por las nubes, y si, además, el trabajo se paraliza, no serviría de nada el empleo de la Guardia civil.

Por no servir, ni siquiera servirá para pagar en plata y sin descuento á los mismos soldados de la patria, porque donde no hay no puede sacarse.

A las postrimerias de la restauración vamos á te-

ner lo que nos faltaba: el curso forzoso del billete de cambio, ó lo que es lo mismo, el billete con descuento, y la escasez y la miseria provocando á diario terribles protestas.

(Del Progreso)

ELLOS TAMBIEN

Un periódico monárquico dice lo siguiente, rebatiendo las angustiosas disculpas de Poncio Moret:

«Ha dicho el ministro de Ultramar que detrás de los liberales no quedan más que los conservadores, y que los conservadores no quieren. Tampoco eso es cierto. Detrás de conservadores y liberales está la nación, está España entera, está el país, víctima de las culpas de unos y de otros. En el fondo de él hay que buscar un gobierno, lo mismo para seguir la guerra que para ir á la paz. Y ó se busca con tiempo, ó cuando brote al impulso de la desesperación quizá sea tarde ya para salvar todo lo esencial del régimen.»

¿Y por qué ese periódico monárquico no dice francamente que lo que está detrás es la República? ¿Por qué pretende disfrazar con infantil terror al nombre, acaso con terror atávico de servidumbre, una palabra que pugna por escapársele del alma y caer como verbo creador y renaciente en el alma del pueblo?

¡Ah! para decirlo de una vez, para hacérselo oír al pueblo que lo espera, que lo siente con el ansia suprema con que debe sentirse la sed en el desierto, ni aun hace falta un espíritu valiente, basta con un espíritu noble; ¡es suficiente la piedad, el patriotismo y el honor!

Sobre las ruinas de la nación exangüe no se discuten mezquinas cuestiones de poder pasajero; ante un enemigo común que atenta á nuestro nombre y á nuestra grandeza, la tolerancia es un delito, la hipocresía un crimen, la incuria un asesinato.

Si, concedamos á los Lantenac, defensores todavía de un régimen, pólipo, el triste convencionalismo del último saludo, la subjetiva piedad de la postrera despedida; pero estamos en frente de la muerte y el pobre régimen acaba de llevarnos al fondo de la catástrofe; cumpla ahora Lantenac su misión soberbia y justa: Condecórese á los traidores... ¡y fusilarlos!

¡AL CORSO!

¿Oís? Dominando el ruido
del viento y del oleaje,
se alza la voz del coraje
en espantoso rujido.

Es la madre á quien se infama
y valerosa contesta,
y á la venganza se apresta
y vuestro esfuerzo reclama.

En él con razón confía,
que no hay coloso que espante
á quien en lucha constante
vive con la mar bravía.

Navegantes españoles
que con ganados laureles,
sabeis de vuestros bajeles
abarrota los pañoles;

Los que el huracán respeta
porque su furia arrostrásteis,
hasta que arrancar lográsteis
sus secretos al planeta;

Los que en el tráfico honroso
que á la nación enriquece,
poco arriesgar les parece
la ventura del reposo;

Acudid: la patria ahora
os brinda dignas empresas;
para la codicia hay presas,
honor para quien la adora.

¡Al corso! de eso se trata:
oponer es necesario
la bravura del corsario
á la traición del pirata.

Que en el mar, de sangre rojo,
sienta el norteamericano,
cómo responde el hispano
con el despojo al despojo

¿Con el despojo? ¡No tal!
El botín de la victoria,
que da al par provecho y gloria,
no es el hurto criminal.

Y allí, en las movibles olas,
que, acaso de orgullo henchidas,
gimen al mirarse hendidas
por las quillas españolas,

Frente á frente, cara á cara,
á vuestro empuje brioso,
caerá el pabellón odioso
que latrocinios ampara.

Al corso, pues, los valientes
contra esa nación traidora;
que de él y de honor ahora
España brinda patentes.

(De La Voz del Pueblo).

RÁPIDA

LOS HIJOS DEL PUEBLO

Rechaza ¡oh, pueblo! toda humillación: rechaza el engaño; rechaza y postra á quienes te crean exento de virtudes y honradez; ¿por ventura, careces de ellas? ¿Quien no las ha visto en tí?... Oyelas.

En una noche muy oscura, atravesaba cierta peligrosa calle de Cádiz una mujer de belleza extraordinaria: la lluvia caía á torrentes: el relámpago iluminaba á veces la bóveda celeste y los edificios, cual mágica llama que se escapa de la boca de una caverna: de vez en cuando el estampido del trueno rugía entre las espesas y negras nubes, como el león en las solitarias selvas: no se oían las pisadas de nadie. Esa mujer llevaba en sus brazos un niño como de dos meses, y la inocente criatura lloraba de frío y de hambre. Parecía que por negarle amparo, habían muerto los millones de habitantes que tiene el mundo.

Brotó un nuevo relámpago.

La madre fijó su vista en los ojos de su hijo, y en ellos cayó una lágrima, cual gota de rocío en flor moribunda.

—Hijo!... ¡Hijo!... decía la desventurada, y el viento arrebatada esta palabra salvadora.

Esa mujer, era una hija del pueblo.

Llamó á las puertas de los poderosos, y fué en vano.

Llamó á las puertas de los que practican la virtud por ostentación; ¡la virtud en pleno día!

Ninguna le fué abierta... Y la lluvia cada vez era mas copiosa; y los relámpagos y truenos se sucedían

cada vez con mas frecuencia: la tormenta era horrible.

De pronto apareció la simpática y noble figura de un jornalero que acertaba á pasar por allí: acercóse con marcado interés y compasión al grupo interesante de aquella hermosa mujer y su hijo.

—¿Qué buscas, hija del pueblo? ¿Qué necesitas, y que haces por estos lugares?

—Algún alimento para esta criatura y un poco de fuego para calentarlo; es un hijo natural; pero, ¿qué culpa tiene de mi extravío?... Y la desgraciada rompió en amargo llanto.

—Dame esa criatura y sígueme, que Dios nos amparará.

Y aquel hombre la arropó de la mejor manera que pudo; y su esposa crió al niño, y la madre de éste labró con su honrado trabajo una pequeña fortuna, que le redimió de servir al rey.

Y aquel niño fué hombre y casó con la hija del que fué protector de su desventura.

¡Así son las virtudes oscuras del pueblo! las que nadie vé, pero que una vez sabidas, nunca desaparecen de la memoria.

¡Benditos sean los pueblos que viven unidos y que mezclan sus lágrimas de placer ó de pena.

F. D. V.

Cádiz 1889.

VARIETADES

Los cigarros y la filosofía

FANTASIA ALEMANA

Un filósofo entra en un estanco.

La estancuera.—¿Qué se le ofrece á usted?

El filósofo.—Cigarros.

La estancuera.—¿De qué precio?

El filósofo.—¿De qué precio? Pues no es mala la pregunta. ¡Hay cigarros de gran precio, como hombres hay de gran valía! El asunto está en acertarlos; y si al vulgo le engañan comunmente las apariencias, rara vez se deja sorprender por ellas el hombre ducho.

La estancuera.—¿Los quiere habanos ó peninsulares?

El filósofo.—Los cigarros como los hombres, cuando no son de lejanas tierras se aprecian en poco.

La estancuera (con impaciencia).—Rubios ú oscuros.

El filósofo.—¡Ay que recuerdos me despierta usted! Mis primeros amores fueron con una rubia dulce, tierna, que era la misma bondad. Nos queríamos como se quiere á los veinte años. El fuego de la juventud nos abrasaba á los dos.

La estancuera (ruborizándose).—Y yo he despertado en usted tan bello recuerdo.

El filósofo.—Sí, hija mía. El amor y el cigarro, encendidos por vez primera, deben arder hasta el fin. Si se apagan, al encenderlos por segunda vez ya no ofrecen los mismos placeres.

La estancuera (poniendo sobre la mesa una caja de cigarros rubios).—Ahí tiene usted.

El filósofo.—¿Tendría usted la amabilidad de desliar un paquete? Porque los cigarros, como los hombres, mientras se les tiene sujetos, no pueden ser apreciados fácilmente.

(La estantería extiende una porción de cigarros.)

El filósofo. — Me parece que estos han estado poco tiempo almacenados. Verdad es que los cigarros y los hombres, para ser buenos, han de ser duros: el hombre, de oídos adentro; el cigarro desde el poro. Pero no duros del todo, entendámonos.

(Toma un cigarro y mueve la cabeza.)

Los cigarros, como los hombres, hartos tiernos nada valen.

La estantería. — ¿Los quiere usted mas viejos?

El filósofo. — Fiarse siempre del aspecto exterior de las cosas es imprudente. Muchas veces, debajo de un manto brillante, se esconden grandes defectos, mientras la bondad y la fuerza se cubren con una capa burda ó miserable.

La estantería (sacando una caja de superior calidad). — Vamos, aquí tiene usted cigarros inmejorables; los más antiguos que guardo.

El filósofo. — ¿Inmejorables por eso? ¡Ah, cuantos hombres, y lo mismo sucede con los cigarros, permanecen años y años tranquilos sin por eso mejorar!

La estantería. — Pues no los tengo yo mejores; y para que usted vea, estos no se los ofrezco sino á mis parroquianos predilectos.

El filósofo. — ¿Solo á los parroquianos predilectos? ¿Y todos los han hallado igualmente buenos? Porque ocurre muchas veces, desgraciadamente, que hombres de gran mérito, de talento superior, permanecen largo tiempo desconocidos; y hay asimismo cigarros que por caer en manos desdichadas no se les aprecia en su justo valor.

La estantería. — ¿Se queda usted con una caja de esta clase?

El filósofo. — ¡Ay! el tiempo aquel en que yo compraba cajas de cigarros, pasó ya. La filosofía en estos tiempos de materialismo ha sido postergada, despiadadamente rechazada como hija espúrea.

La estantería (con impaciencia creciente). — Tomará usted una docena?

El filósofo. — ¡Oh, no! no quiero tantos

La estantería. — ¿Los querría usted más baratos?

El filósofo. — Baratos... y malos. Amiguita, bien se ve que es usted de estos tiempos. Se ha perdido ya la noción del valor real de los hombres y de las cosas. He de repetirlo: el mundo es como un cigarro malo; mala hojarasca envuelta en bella corteza. Detesto las falsificaciones; preferiría dejar de fumar.

La estantería. — ¿Qué desea usted, pues?

El filósofo. — Es verdad, hija mía. Ya es hora de que esto acabe. Todo tiene su fin deme usted un solo cigarro, que sea rubio. El hombre no debe olvidar sus primeros amores.

La estantería. — ¡Uno solo! ¿Y para eso ha hablado usted tanto?

El filósofo (con dignidad). — El hombre prudente debe hacerlo todo con circunspección y meditar bien sus actos. ¿Qué seríamos al lado de las bestias si careciésemos del don del pensamiento? Pero, dispense usted... Ahora advierto que he olvidado el bolsillo en casa. Guárdeme usted ese cigarro; volveré mañana por él.

La estantería (con ironía). — Tendré muchísimo gusto en no verle más por aquí. ¡Créalo usted!

NARCISO OLLER.

MURMULLOS

Nuestro estimado amigo y compañero el distinguido escritor D. José Méndez y Franzón, acaba de publicar elegantemente editado un precioso libro titulado «Pensamientos y Sentencias.»

En el espresado volumen se coleccionan muchos artículos y pensamientos donde se reflejan las envidiables aptitudes del Sr. Méndez, como pensador y escritor correctísimo, y sus probadas convicciones democráticas.

Nos apresuramos á enviar al Sr. Méndez nuestra cordial enhorabuena y á darle las gracias por el ejemplar que se ha servido dedicarnos, al par que le deseamos vea agotarse enseguida la edición de su interesante libro, digno por todos conceptos desadquirido por los aficionados á la buena y trascendental lectura.

Un anónimo comunicante que debe ser un curioso de á folio, nos suplica con insistencia hagamos al señor Alcalde la siguiente pregunta:

¿Quien es el que firma las cuentas del vestuario que se facilita á la guardia municipal?

Queda complacido el curioso de referencia aun cuando se nos figura que va á quedarse con las ganas de saber lo que desea.

Atraídos por la curiosidad nos detuvimos la otra noche ante el bazar de muebles de lujo del Sr. Martínez, para ver la gran bandera de combate del acoirazado Carlos V.

En efecto; la bandera nos pareció de primer orden, echa ecepción de aquel leon exótico que mas que el rey de las selvas, se nos figuró un perro de aguas de cuya boca salía un trozo de serpentina roja.

Tiene razón que le sobra nuestro respetable colega *El Imparcial*, cuando dice, que el alza desmesurada, habida en los cambios en los pasados días, era puramente artificial, tratándose de una nación cuya exportación excede en muchos millones á la importación.

Por fortuna ese desnivel producido por el agio va desapareciendo como lo prueba el descenso enorme producido recientemente en los cambios.

La compañía de las minas de Riotinto ha dado 80.000 pesetas para la suscripción nacional. La mitad de esta suma, con aplicación á los hospitales militares; la otra mitad para los gastos de guerra y en representación de los obreros de la misma empresa, los cuales deseaban dar un día de haber para el expresado fin. La dirección de la compañía ha aplaudido el intento de sus obreros, pero no ha consentido que se perjudiquen y ha pagado por ellos, sin descuento ulterior, la parte que tenían que entregar por la pri-

vacación del día de jornal. Cuarenta mil pesetas han sido entregadas al Ayuntamiento de Riotinto, y el resto depositado en la sucursal del Banco de España de Huelva.

Dice el *Heraldo* que las autoridades civiles y militares de Santa Cruz de la Palma (Canarias) han elegido, con motivo de la presente guerra y de los temores, cada vez mas fundados, de que la escuadra yanqui se dirija contra aquellas islas, una exposición al ministro de la Guerra, que este atenderá seguramente.

El ministro de Marina se ocupa de este asunto, y además de las disposiciones ya adoptadas tomará en breve otras de importancia.

La deuda flotante importa 521.676,784 pesetas, habiendo tenido en Abril último un aumento de pesetas 12.244.391.

La contrada en el actual año económico asciende á 56.864,784 pesetas.

Ayer á una chica brava
la dijo uno, en tono vivo,
porque vió que no llevaba
el español distintivo:
—¿Es posible que te atrevas
á salir sin lazo?

—¡Quía!
Lo llevo.
—¿Dónde lo llevas?
—¡En las ligas!

—¡Olé ya!

ESTRAÑL.

El corresponsal en Nueva York del *Journal des Debats* refiere en los siguientes términos el fusilamiento del español Iglesias, acusado de haber querido volar el crucero *Puritan*:

Iglesias fué fusilado en el patio de la fortaleza de Taylor. El comandante de la misma había dispuesto que los pasajeros del trasatlántico *Panamá*, apresados por los yanquis, y que se hallan allí como prisioneros de guerra, presenciaran la ejecución. Fueron colocados en tres filas y custodiados por numerosos soldados de infantería, con bayoneta calada.

Cuando vieron aparecer á Iglesias los prisioneros gritaron: ¡Viva España!

Iglesias contestó con energía:

—Muero por ella.

Entonces los soldados, dirigiéndose á los prisioneros, lograron imponerles silencio.

Se quiso fusilar á Iglesias por la espalda, pero él no lo consintió, y colocándose rápidamente de cara á los soldados, exclamó dirigiéndose á los prisioneros españoles:

—¡Vengadme!

Oyóse una descarga, é Iglesias cayó bañado en

sangre. Al propio tiempo, los españoles gritaron:

—¡Infames!

El cuerpo de Iglesias fué sacado del patio, y los prisioneros conducidos nuevamente á sus calabozos, custodiados por la infantería yanqui.

El insigne hombre de ciencia italiano Garófalo ha dirigido al presidente de la Escuela de Estudios superiores del Ateneo el siguiente mensaje:

«Como modestísimo profesor de la insigne Escuela, de que es V. E. presidente y honra, siento el profundo deber de expresarle lo que sigue:

En el momento en que una noble y gran nación, fuerte por los derechos que le legó la grandeza de su causa, lucha con la brutal preponderancia del agresor, debo yo, italiano y amigo fiel de España, dirigir por medio de V. E. un cordial saludo al fiero y magnánimo pueblo que combate por la santidad del derecho y la dignidad de su existencia, y augurarle la victoria que le espera, porque es la lucha de Dios y de la humanidad.

Quisiera estar ahí, y apresuraré con vivo deseo el tiempo, ciertamente no muy lejano, en que pueda ir á conocer la grande España, á estudiar de cerca su pasado y sus glorias y á explicar al mismo tiempo mi curso en esa Escuela de Estudios superiores.

Reciba, ilustre presidente, la expresión sincera de los sentimientos de estima que profesa á V. E. su afectísimo. —Francisco P. Garófalo.

Catania (Sicilia) 26 Abril de 1898.

La minoría republicana del Congreso se ha reunido, comunicándose impresiones acerca del estado del debate político suscitado en el Congreso.

Hablaron los diputados republicanos del criterio que deben sostener en el debate al intervenir al señor Labra y al hablar nuevamente el señor Salmerón.

Ha sido nombrado segundo comandante de la brigada torpedista de Cádiz el teniente de navío de primera clase Sr. Giner.

LA REPÚBLICA

SEMANARIO POLÍTICO

VE LA LUZ LOS DÍAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES.

Precios de suscripción

En Cádiz 1 pta. al mes
Fuera de la capital 3 ptas. trimestre

PAGO ADELANTADO

número suelto 25 cént.

Tipografía de Manuel Alvarez

JOSÉ R. DE SANTA CRUZ, 13